

EDIPO EL (MAL) QUERIDO

Graciela Frigerio*

... Pater (mater) semper incertus est...

... Ensayo a propósito de deseos de saber, miedo a saber
y numerosos puntos suspensivos...
(versión siempre en estado preliminar)¹



Peter Fendi (1796-1842)

Die Lauscherin (1833) (la espía)

En la Galería Belvedere - Viena

* frigeriograciela@gmail.com / [CV](#)

¹ Entre las “versiones preliminares” está la que se presentó en el Seminario Internacional que se llevó a cabo en la UNER (2014) en el marco del Doctorado en Educación, y también un encuentro de intercambio en APdeBA (2015). Así Edipo marcha... de elaboración en elaboración.

« *Les créatures du poète ne sont pas créatures charnelles, c'est pour quoi je les nomme spectres. Elles sont plus vraies que les créatures de chair et de sang parce qu'elles sont inépuisables. Elles sont mes amis, nos compagnons, ceux grâce à qui nous sommes reliés aux autres humains, dans la chaîne des êtres et dans la chaîne de l'histoire* » (Charlotte Delbo, 10 de octubre de 1972).

"*Las criaturas del poeta no son carnales, por ello las llamo espectros. Ellos son más verdaderos que las criaturas de carne y sangre porque son inagotables. Ellos son mis amigos, nuestros compañeros, aquellos gracias a los cuales estamos ligados a los otros humanos, en la cadena de los seres y en la cadena de la historia*" (Delbo, 2013, p. 7).

1. Advertencia

"[...] *Instituir quiere decir dar consistencia a las incertidumbres constitutivas, gestionar las incertidumbres que presiden a la reproducción de la humanidad*" (Legendre, 1996, p. 207).²

Antiguamente, aun cuando las filiaciones ponían en juego engendadores y procreadores, dadores de nombre y anfitriones de crianza, solía admitirse que sobre la paternidad podía siempre asentarse una duda: ***pater semper incertus est...*** era la fórmula que se usaba (y que llevaba a filiar por línea materna...).

La historia de Edipo, la *novela* de Edipo, de algún modo toma a su cargo esa duda, esa incertidumbre: quién es mi padre... pero también alberga unas cuestiones acerca de una (incluso si identificada) *incierto* madre...

Las páginas que siguen deben considerarse un ensayo sobre lo que está en juego entre grandes y chicos en términos de unas complejas y arduas relaciones intergeneracionales (o las cosas del querer) e intenta indirectamente abordar unas eventuales tramitaciones, quizás unos pasajes de la *experiencia vivida* a la *experiencia del saber*.

² La obra completa de Legendre gira alrededor de la genealogía, en las *Lecciones IV*, cuya relectura agradezco a Carmen Rodríguez. Esto se llama *la ciencia del lecho del nacimiento*.

Muchas son y siguen siendo las opciones para explorar lo que el mito de Edipo "da a ver" y "a saber"; muchísimos han sido los que se aventuraron, intérpretes e intérpretes de distintas versiones de lo que G. Rosolato (1987) denomina *un mito sacrificial freudiano* que pone en evidencia esas encrucijadas en las que coinciden los mandatos (que provienen de designios de los ancestros dioses o progenitores); las *historias vividas* (Phillipe, 2013) en la trama de las relaciones con otros, la textura de cada aparato psíquico que construye los posicionamientos subjetivos de los sujetos singulares.

Como se dirá al final, lo que se tramita en forma de escritura no está exento de unas preocupaciones o implicancias institucionales. Después de todo la figura de Edipo fue promotora de un tembladeral institucional, ya que su historia concierne de algún modo a *crímenes desorganizadores para la sociedad* (Rosolato, 1987, p. 125).

2. Para empezar a ver...

"Vayamos a la institución del nacimiento, a su ordenamiento dogmático cuya función **no se ha de perder de vista**: someter el deseo a las exigencias de reproducción de la especie y producir el discurso legalista por medio del cual el enigmático objeto –la criatura– pueda ser hablado como sujeto de las filiaciones familiares" (Legendre, 1996, p. 203).³



³ El destacado es nuestro.

En una sala de un museo de Viena, un cuadro puede pasar "casi" inadvertido... pero si el visitante se detiene, atraído por el color, la textura, las extrañas figuras, si algo en la imagen le causó unas preguntas se acercará a constatar el nombre de la obra. Leerá entonces: *Die bösen Mütter*, 1894 (lo que ha sido "traducido" como *cattive madri* o la mala madre, o aun la madre malvada) y conocerá el nombre del pintor italiano que lo firma: Giovanni Segantini, quien vivió brevemente (1858-1899) y del que se sabe que, huérfano de madre, fue criado por unos parientes...

Quizás el visitante se aproxime para ver más detalles...



Entonces, tal vez, adoptará otra mirada... y la belleza inicial del cuadro se transformará en una belleza interrogativa... que puede dejarnos sorprendidos cuando se indaga acerca del mensaje que el autor quiso imprimir a la tela que (junto a otra de sus obras) se proponía denunciar a las *madres lujuriosas* (o *lujosas*)... o a las *madres malvadas*...

Puede que las asociaciones lleven al visitante a recordar, por puro contraste, la expresión winnicottiana que tanta traducción abre a los matices... Segantini no pintaba a la *esperada, adecuada, suficientemente buena, noble contenedora de las angustias*, necesaria para soportar el mundo en los primeros tiempos, la famosa *the good enough mother*...

¿Su pintura estará más cerca de decir algo de Yocasta? Ella hubiera podido perfectamente inspirar algunos de los textos de Sándor Ferenczi⁴ y dar crédito a las interpretaciones que, según Jean Bergeret,⁵ pueden encontrar su confirmación en otros relatos de Edipo (los de Esquilo y Séneca), que consideran la posibilidad de que haya sido Edipo el que tomó y terminó con la vida Yocasta...

¿De haberla matado, a quién mataba Edipo? ¿A la que tenía el saber de lo *siniestro*? ¿A la que le impedía saber negándole el saber que tenía? ¿A la que quería ignorar? ¿A quien mantenía el secreto de su origen con el argumento, la coartada *es por tu bien*? ¿A la que lo amó? ¿A aquella de la que todo conocía? ¿A la que lo maldijo? ¿A todas ellas? ¿A las mujeres que reinan sobre los deseos? ¿A quien vio Edipo? ¿A quien, o a que, no quiso ver después de saber? ¿A *Die bösen Mütter*?

2.1. A ver...

« Pour que saille la relation d'inconnu... il faudrait, par un procédé que pratiquent les cinéastes, poser dès le départ, un filtre: ainsi pourrait se répandre la "nuit américaine", afin que l'obscurité perçue donne à voir » (Rosolato, 1978, p. 7).

"Para que sobresalga la relación de desconocido... sería necesario recurrir a un procedimiento que usan los cineastas, poner desde el comienzo el filtro, así podría expandirse la 'noche americana', con el propósito que percibir la oscuridad de a ver."

En la historia de Edipo tal como ella se nos ha significado, fundamentalmente por la escritura de Sófocles, la *ceguera* ocupa un particular lugar, como la tenía en el mundo griego de antaño, ya que se suponía que, en algunos casos, perder la visión sobre el mundo externo habilitaba la visión de otros tiempos. Así, en primer lugar, está Tiresias, quien puede **ver más allá de lo que está a la vista** (sin por ello poder modificar lo que acontecerá). Por supuesto, el mismo Edipo, quien se mutila los ojos reiterando sobre sí, de mano propia, algo de la herida que recibiera en sus orígenes de mano de otros. ¿Identificación con el agresor? No lo sabemos, sólo podemos hipotetizar y explorar...

⁴ En especial pensamos en el artículo "L'enfant mal accueilli et sa pulsion de mort". Artículo que puede encontrarse en las bibliotecas psicoanalíticas que vuelven disponibles las obras completas de ese personaje, contemporáneo de Freud.

⁵ Remitimos a la producción de Simone Korff-Sausse, que retrabaja la hipótesis de Bergeret (1984).

Tal vez en este caso la figura de la ceguera sea otra, no coincidente con la de Tiresias... Surge la pregunta: por qué Edipo... el que quería **saber**... el que todo el tiempo significaba... ¿**a ver?**, ¿de qué se trata?, tomó la decisión de privarse de la percepción visual del mundo externo, como si todo él fuera una única **imagen aborrecible de la que buscaba renegar** (la de la muerte del engendrador; la de la muerte de la engendradora, el cuerpo de esa progenitora lujuriosa que también había sido su procreadora y su amante). ¿Habría sido por eso que se atravesó las pupilas?⁶ No lo sabemos, sólo podemos hipotetizar y explorar...

Quizás Edipo trató de **evitar seguir viéndose a sí mismo** en ningún espejo. ¿Fue entonces un intento desesperado para **no volver ver su propio cuerpo** acerca del cual quizás haya constatado brutalmente que nunca fue exactamente *suyo*...? Aun cuando sea plausible... no lo sabemos, sólo podemos hipotetizar y explorar...

O... ¿por qué no? Tal vez imaginó, como lo hacen los niños pequeños, que **si él no veía a los otros, podía hacerlos desaparecer** (¿un intento por anular el saber?), o que se volvería invisible a los demás. Entonces *no ver* ofrecería el alivio de suponer *no ser visto*... una forma de desaparecer sin retorno, de ocultar la pena, la vergüenza, la humillación. Quizá... pero no lo sabemos con certeza, sólo podemos hipotetizar y explorar...

Tal vez Edipo silenció sus ojos para volcarlos al mundo interno, para instalar o imitar al sueño aun en la vigilia **buscando unos sueños que no fueran pesadillas**... (volveremos a mencionar esta cuestión remitiendo a las escenas indeseables, entendiendo que las mismas curiosamente aluden a las escenas de los deseos "cumplidos"). ¿Habría sido ésa la *razón* de la aparente *sin razón*? ¿La *sin razón* de la razón?... No lo sabemos, sólo podemos hipotetizar y explorar...

Es así, aprendimos de J.-B. Pontalis (2000) a no quedar presos del concepto, a tomarlo como referencia, a no ritualizarlo, a no burocratizarlo, a dejarnos que cada caso singular nos interpele... Ese saber nos da Edipo, el **saber sobre el límite de la interpretación**...

En todo caso parece que el sujeto que ansiaba saber; cuando *supo*, se impuso dejar de ver. ¿Tal vez hay escenas que matan?... ¿Saberes que deben permanecer ignorados? ¿*Refoulés*? ¿Olvidados?

« *J'appelle oubli cette faculté qu'à la mémoire de rejeter dans l'insensible le souvenir d'une sensation chaude et vivante, de transformer en images qui on*

⁶ Encontré recientemente un comentario que sugería que habían sido los sirvientes de Layo quienes habían perforado los ojos de Edipo como castigo por habar dado muerte a su amo... Hay tantas versiones de Edipo... ¡tantas como sujetos!, ¿verdad?

perdu leur pouvoir enivrant ou atroce, le souvenir de l'amour vivant, de l'amour en chair et de chaleur » (Delbo, 2013, p. 28).

"Llamo olvido a la facultad que tiene la memoria de echar (de poner) en lo insensible el recuerdo de una sensación cálida y viva, la capacidad de transformar en imágenes que han perdido todo poder conmovedor o atroz al recuerdo del amor viviente, del amor en carne y calor."

« La légende dit qu'un ange efface le souvenir de ce qu'un nouveau né a connu dans le ventre de sa mère. Il faut vider son sac avant de naître. Dans le placenta, les enfants connaissent tout le passé. Les langues, les aventures, les dangers et les métiers. Leur squelette est devenu poisson, reptile, oiseau avant de s'arrêter à la dernière station. L'effort d'expulsion du corps de la mère sert à oublier. La rupture des eaux ouvre la brèche que se referme aussitôt derrière, après le plongeon dans le vide. Tel est le monde pour celui qui vient d'un ventre. Le saut dans le sec produit toute l'annulation de toute la sagesse accumulée dans le sac du placenta. On s'enracine mieux en oubliant d'où l'on vient » (De Luca, 2012, p. 16).

"La leyenda cuenta que un ángel borra el recuerdo de lo que un recién nacido ha conocido en el vientre de su madre. Hay que vaciar su bolsa antes de nacer. En la placenta los niños conocen todo el pasado, las lenguas, las aventuras, los peligros y los oficios. Su esqueleto se volvió pez, reptil, pájaro, antes de detenerse en la última estación. El esfuerzo de expulsión del cuerpo de la madre sirve para olvidar. La ruptura de la bolsa abre una brecha que inmediatamente después de la zambullida en el vacío, se cierra. Tal es el mundo para el que nace de un vientre. El salto a lo seco anula toda la sabiduría acumulada en la bolsa placentaria. Uno se enraíza mejor olvidando de dónde uno viene."

... pero además...

"Puesto que somos el resultado de generaciones anteriores, somos además el resultado de sus aberraciones, pasiones y errores y, también, sí, de sus delitos. No es posible liberarse por completo de esta cadena. Podemos

condenar tales aberraciones y creernos libres de ellas, pero esto no cambia el hecho de que somos sus herederos” (Nietzsche, 2000).⁷

... por todo lo anterior... tal vez...

« Les souvenir appartiennent au règne des oiseaux, ils laissent une plume quand ils s'en vont » (De Luca, 2012, p. 29).

“Los recuerdos pertenecen al reino de los pájaros, dejan una pluma cuando se van.”

¿Será por eso que se usaron las plumas para escribir...? (Eso quizá le ocurría a Sófocles. ¿Quizás él haya sabido algo de eso?)

¿Habría sido en cambio una nostalgia la que habitaba a Edipo?

« Il regrettait amèrement de ne pas se rappeler ce qu'il avait ressenti au centre du corps d'une mère, entre les os du bassin, les vertèbres, sous le bercement de la respiration [...] » (De Luca, 2012, p. 16).

“Lamentaba amargamente no acordarse de lo que había sentido en el centro del cuerpo de una madre, entre los huesos de su pelvis, sus vértebras, mecido por la respiración [...]”

¿Será por eso que Edipo regresó al centro del cuerpo de su madre? ¿Por una añoranza? Hay añoranzas fatales, nos enseñan Edipo y el destino de la melancolía...⁸

2.2. ¿A ver... A saber?

“El nacimiento, los humanos saben algo de él, lo babean. En cuanto a la manera de conocerlo, saben algo de ello. ¿Pero qué saben justamente?” (Legendre, 1996, p. 207).

⁷ Había registrado esta cita de memoria hace mucho tiempo, pero no lograba localizar el texto exacto. Debo al amigo Gustavo Lambruschini la exactitud de la referencia. El lector podrá encontrarla en *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida* (edición original de 1874).

⁸ Sugerimos (además de toda su biblioteca psicoanalítica): Biencyk, M. (2014). *Melancolía. De los que la dicha perdieron y no la hallarán más*. Barcelona: Acantilado.

"Edipo: ¡Que nazca lo que sea! Yo quiero averiguar mi origen [...]"
(García Gual, 2012, p. 52).⁹

A - **ver**; a **(s)aber** guardan en psicoanálisis o proponen en la teoría psicoanalítica ese intrigante y enigmático lazo entre la *pulsión escópica* y la *pulsión epistemofílica*. Es Sigmund Freud mismo quien sugiere y sin embargo... las cegueras a veces son contagiosas (podríamos llamar a esto posicionamiento en las escenas fantasmáticas), y quizás por ello mismo de alguna manera la ceguera concierne al mismo Freud, quien se centra en lo que le resulta posible tramitar, elaborar, escribir para hacer de Edipo un *complejo* que proporciona mucho saber sobre el funcionamiento del aparato psíquico en una reflexión contundente, fructífera, inacabada e inacabable acerca de la cual instala una cierta... llamémosla ¿prudencia?... acerca de los **odios de los engendrados y de los odios de los engendrados** (de los que se ocupa entre otros Ferenczi, de quien Freud toma distancia). ¿Habría sido prudencia? No lo sabemos, sólo podemos hipotetizar y explorar...¹⁰

Tal vez haya habido una cierta ceguera ¿(in)voluntaria? o ¿(in)consciente? acerca de aspectos tenebrosos de lo que **entre generaciones se pone en juego y se transmite**. Recordemos que finalmente algo se transmite: a veces unas bendiciones, en otras unas maldiciones... recordemos también que *algo de margen* tiene el sujeto para hacer de lo recibido otra cosa, a ese margen lo llamamos trabajo, el *trabajo de elaboración*.

Ver... Saber... Elaborar... Sublimar... caminos posibles, recorridos plenos de tensiones, ambigüedades, contradicciones, para que el sujeto pueda hacer la vida poniéndose a salvo de las trampas de las añoranzas de lo más *familiar*.¹¹

3. Filiar /no-filiar/ des-afiliar¹²

« *Le mal qui, depuis toujours, opère au coeur des processus de la filiation est un mal qui vise à anéantir la venue du fils. C'est le fantasme du père de la horde que tout humain porte en lui et que chacun doit apprendre à traverser. La catégorie du "fils" signifie un principe généalogique qui est un*

⁹ El autor propone una traducción propia del texto de Sófocles y puede allí leerse el deseo de que nazca lo que sea... Versos 170.

¹⁰ En otro trabajo hemos enunciado la desagradable hipótesis de que habría políticas hacia las infancias que dejan ver el odio hacia los niños... Ver Frigerio (2007).

¹¹ No cabe duda de que hay que remitir a *La inquietante extranjería*... Me gusta la traducción que de Freud (1919) hace al francés Bertrand Féron (publicada por NRF / Gallimard, París, 1985).

¹² Legendre (1992, 1994), Enriquez (1983), Frigerio (2007).

principe de verticalité selon lequel chaque génération laisse place à la suivante. La généalogie dit ainsi que le retrait des uns est la condition nécessaire pour l'apparaître des autres » (Causse, 2008, p. 33).

"El mal que desde siempre opera en los procesos de filiación es un mal que apunta a impedir la llegada del hijo. Es el fantasma del padre de la horda que porta en sí todo humano y que cada uno debe aprender a atravesar. La categoría 'hijo' es un principio genealógico que es un principio de verticalidad, según el cual cada generación deja lugar a la siguiente. La genealogía dice de este modo que el retiro de unos es la condición necesaria para la aparición de otros."

Nombrar, poner un nombre a alguien: **acto propio al filiar**. Nadie mejor que Pierre Legendre¹³ para dar cuenta de ese *anudamiento de lo biológico, lo social y lo subjetivo* que se pone en acto en el acto de nombrar, ese modo de *entrer dans les liens*, de ingresar a los lazos, es decir de metabolizar *lo que hace obstáculo a la vida: el incesto y el asesinato en todas sus formas*, como él lo describe y conceptualiza.

El cuadro de Segantini dice, en cambio, algo acerca de la voluntad de **no-filiar, incluso de no engendrar...**

Ésa era, parece ser según nos cuentan los relatos que transmite la historia,¹⁴ la posición o la voluntad de un hombre llamado Layo, quien sin embargo tuvo una cría. Cría que quería evitar, mal venida, a la que condena a muerte.

Parece ser que ese hombre Layo tenía sus razones, unos temores, y no quería descendencia que lo amenazara. Seguramente el lector de estas líneas advierte que la problemática no es sólo la de ese hombre, no sólo de Layo, y no sólo del tiempo en el que Layo supuestamente existió.

Layo no quería un hijo ni *con*, ni *de* Yocasta, a lo mejor simplemente no quería *ningún* hijo... tal vez, simplemente, eso expresaba su resistencia al paso del tiempo, su rebeldía. Para Causse, ella lleva el nombre de tentación de *des afiliación* (Causse, 2008, p. 34) y en las políticas esta puede llamarse *vocación des-subjetivante* (Frigerio, 2007).

Dicen que, para devenir "hijo", todo manojito de carne necesita (necesitaba ya desde entonces, los tiempos en los que se inventaban los mitos que aún nos hablan), y

¹³ No nos cansaremos de recomendar la lectura de las obras de Pierre Legendre; en todas ellas él insiste en volver accesible y consciente lo que está en juego para que sea posible instituir la vida: colocar y sostener el *vitam instituere* para los humanos (los nacidos de dos seres hablantes). En este caso la cita remite al prólogo que hiciera a la continuación de sus *Lecciones IV*, cuya autoría es de Alexandra Papageorgiou – Legendre (París: Fayard, p. 12).

¹⁴ Entre los no inicialmente previstos como engendadores alcanza con mencionar al mismísimo Adán. Entre los no procreadores recordemos entre otros a Moisés, Jesús...

sigue siendo así según parece, algo más que unos *engendrados*; necesita algo así como **unos anfitriones y una inscripción** (que en este caso que nos ocupa fue terminantemente negada en tanto inscripción en el tronco de la descendencia *aceptada*). Hace falta, nos han dicho, que alguien inscriba algo, que reconozca, que aloje, signifique algo, diga algo, alguien que nombre.

En todos los casos los grandes dicen *algo* (aunque no lo expresen en voz alta), indican directa o indirectamente "*algo*", lastran al otro de unas *obstinaciones duraderas*, como diría Sartre (1964). Digamos que hacen caer sobre el otro un *mandato*, que no es otra cosa que una manera de *lastrar* al otro con una *obstinación duradera*.¹⁵

Decir algo, dar un nombre, elegir un buen nombre, establecer un mandato, decir para bien, decir (como bautizar laicamente), decir bien, **ben-decir**... Pero ocurre que en ocasiones los grandes "no dicen bien" (como quien dijera no desean bien, desean, sí... pero...), a veces algo se dice mal, en ocasiones se **mal-dice**...

A veces se bendice y se maldice, en una oscilación que dice no del todo, no en un único sentido, no sin ambigüedades ni tensiones.¹⁶

La *maledizione*,¹⁷ recordemos, es un deseo destructivo lanzado sobre otro con intención de vengarse. Dañar, anticipando un daño presente o futuro; maldecir es imponer una expresión cortante, inapelable, profética, condenatoria...

¿Por qué los grandes maldecirían?¹⁸ ¿Por qué lanzan a veces un presagio dañino sobre los posibles *nuevos*? Tantas variables inconfesables se juegan, imposible enumerarlas todas, pero quizá tenga sentido aquí hipotetizar que... tal vez... la llegada de alguien a quien se designa, se nombra, se da lugar como *hijo*, podría ser registrado como una **señal del paso del tiempo que, a todo viviente, le señala que con distintos ritmos se aproxima a la muerte**. Anoticiarse de que el tiempo ha

¹⁵ Trabajamos esta noción en el territorio de lo escolar en una antigua investigación en los años 1987/88 a la que nombramos *sectores populares y obstinaciones duraderas*.

¹⁶ Agradecemos los comentarios de Mariana Karol y Daniel Korinfeld; ellos han sido los primeros lectores de este ensayo. Daniel sugirió que explicito más fuertemente estos aspectos, la simultaneidad de **más de un sentido**, la tensión entre deseos contradictorios, acciones y significaciones contrapuestas. Aun cuando entendíamos que la ambigüedad se deducía de lo ya escrito, coincidimos en la importancia de destacarlo.

¹⁷ La historia de Edipo es un eslabón de una trama que lo precedía: la maldición fue primero lanzada contra el propio Layo y su eventual descendencia por el padre de Crisipo, luego pasó lo que pasó y también cuentan que el mismo Edipo relanza sobre sus hijos un terrible designio: la herencia será entre ellos razón u objeto de enfrentamiento. La cuestión de la maldición es retomada en los sucesivos y distintos relatos que van "haciendo" la historia de Edipo. Cada relato aporta un matiz, destaca unas cuestiones, agrega, transforma, en todas la maldición juega. Ver al respecto la trilogía (*Layo, Edipo* y los *Siete contra Tebas*) de Esquilo (que obtuvo premio en las Dionisiacas allá por el año 467 a.C.); la versión de Sófocles (la que se volvió "referente") que enlaza *Antígona, Edipo tirano* y *Edipo en Colono* y lo que se ha rescatado de la trilogía de Eurípides: Muchas otras versiones cobraron forma en esos tiempos, antecedentes de las citadas, los Oeídipous se multiplicaron hasta llegar a Freud (y aún hoy no dejan de hacerlo).

¹⁸ Después de haber escrito estas líneas, encontré un pequeño e interesante artículo de Alain Boureau: "Malédiction", publicado por *Penser/Rêver* en la edición de otoño de 2004: *La haine des enfants* (Mercure de France). Allí trabaja las maldiciones de padres y madres en épocas lejanas. Afirma que "la maldición parental construye uno de los escenarios más dramáticos de la relación de odio alrededor del niño. La palabra de la maldición lega el mal, como la feliz herencia transmite el bien y los bienes" (p. 175).

transcurrido: he aquí algo que está relacionado con devenir, volverse, estar-siendo padre (quizá no todos quieran anoticiarse...).

Para que alguien devenga *hijo* hace falta que alguien devenga *padre*. Podría también decirse recíprocamente que **es el hijo el que crea al padre**.¹⁹

Este movimiento de designación recíproca parece concernir al caso de Layo, que buscó y encontró la muerte en manos de su mismísima cría (*obedeciendo*, dicho sea de paso, la predicción de la que quiso ponerse a salvo).

Layo no quería ser padre, ni **biológico** ni **adoptante**. Su mujer, Yocasta, no pareció encontrar en ello un problema. Al engendrado *malgré tout*, a pesar de todo, ella lo llevó seguro, anatómicamente, "bajo su corazón", pero no parece tan seguro que lo haya llevado *en* su corazón (diferencia entre llevar en el útero y querer bien señalada por Charles Kerényi [Jung y Kerényi, 2001]).²⁰ No sabemos si ella quería hijos de, ni hijos con, ese hombre, Layo. Quizá tampoco en ese momento le importaba ser "madre", tal vez la relación mantenida con Layo embriagado fue simplemente una revancha, un desquite, un gusto, un ejercicio de control o de poder (una mujer podía hacer algo así en aquel entonces, y aún puede pasar en nuestro tiempo)... no lo sabemos. Nada nos autoriza a afirmar una cosa con certeza y rechazar otra. Lo rechazado, **lo repudiado fue la posibilidad para Edipo de ser un hijo adoptado por los engendrados que él encarnaba**. Edipo no tuvo en sus comienzos lugar alguno de *hijo*, fue simplemente un manojito de carne. Layo tuvo que morir en las manos de Edipo para ser *padre*. Se dice de Edipo, se lo culpa, se lo juzga por haber asesinado a su *padre*. Así fue como Edipo, a su vez, devino *hijo*.

Pero antes de eso. No hay que olvidar que si **el nacimiento de la cría no había sido buscado, su muerte sí había sido programada**. Debía concretarla un siervo capaz de deshacerse del cachorro. Un procedimiento que, por otra parte, se impone recordar, era usual para la época.

El siervo no fue tan fiel, o fue piadoso, o cobarde (no se animó a matar) y/o valiente (se animó a incumplir y a entregar a otro). La decisión del (in)fiel siervo marca un giro decisivo.

Pero para los engendrados quedaría el relato siguiente: *Ese pobrecito*, diría Yocasta, *murió*. **Ella, Yocasta, la incestuosa, había sido su entregadora, por eso tiene la certeza**.

Tal vez sea cierto que *el hipotético y potencial hijo no querido* (mal querido), **maldecido**, Edipo el maltrecho, rechazado, *expuesto*, de Layo y Yocasta, haya simbólicamente muerto, en efecto, como "hijo" en las tierras donde iban a matarlo o a dejarlo (Edipo mismo enuncia en un momento su deseo de morir allí, en el Citerón, de

¹⁹ Al respecto remitimos a *Penser/Rêver*, primavera 2002. *L'enfant dans l'homme* (Mercure de France).

²⁰ Ver el prólogo a la segunda edición, firmado por Kerényi (p. 9).

haber muerto allí). Tal vez podría ser más tajante, más contundente: ese *hijo* (el hijo posible de Layo y Yocasta) nunca nació, aun cuando ella haya parido una cría que nació viva, que ella misma entregara para que muriese.

Una historia del mal querer... (o del querer el mal) podría decirse de Edipo que fue el (mal) querido, maldito antes de nacer y re maldecido, por Yocasta al final, cuando **él insiste en saber y ella, que sabe, quiere que "por su bien" no se sepa** lo que ella sabe, lo que él sabe, ella quiere que él no lo sepa claramente. Quizá porque temía que sabiéndolo él, Edipo, ya no pudiera pertenecerle...

Edipo finalmente cuando asume, a los efectos de juzgarse, sin admitir abogado ni argumento defensor, la filiación que le había sido negada, lo hace afirmando que ha nacido de "*quienes no debía*".²¹ (Podríamos precisar, deslizar: había nacido de quienes *no lo querían, no querían saber nada de él*).

Si fuera el caso, dado que no fue admitido vivo como hijo y sólo podía ser la cría muerta –o el hijo muerto–, Edipo no mató a su *padre*, aunque haya dado muerte a Layo, y entonces –recién entonces– por ese gesto que interrumpe el deseo de omnipotencia de Layo, éste fue identificado como "padre" (para ser padre parece que es necesario renunciar a la omnipotencia).

Por lo que los cuentos *cuentan*, Layo el "pederasta", el "filicida"²² parece haberse empeñado en "*no dar lugar*", en *no ceder el paso*... provocado así el enojo, la ira, la decisión de matar del que siendo su descendencia era ya *hijo de otro* y que luego devendría *hijo propio*.

Edipo, el rechazado, el no filiado por su cuna, en efecto había encontrado tiempo después unos padres en unos *adultos no engendrados que lo adoptaron*, ellos –Pólipo y Mérope– lo llamaron "**hijo**",²³ fueron sus anfitriones y le legaron un reino que nunca pudo asumir.

Sin embargo Edipo no parecía dispuesto a renunciar; **no parece** (durante la encuesta policial que termina condenándolo, dado que él se condena de antemano) **poder hacer el duelo de su engendrador. Admite así a Layo como padre, lo instituye como tal y está dispuesto a pagar con todo lo que tiene para acceder a esa filiación que le fuera originariamente negada.**

Tal vez Edipo al matar al extraño en el *cruce de los caminos*,²⁴ al enfrentar a ese hombre mayor, prepotente, grosero e injusto con el que guardaba un gran parecido (como Yocasta admitiría tiempo después) buscaba tener un *padre*, hacer de un

²¹ Versos 1180 (pág. 55).

²² Admitamos que esas prácticas formaban parte de las posibles relaciones, no tenían entonces las significaciones que fueron adquiriendo.

²³ Versos 1020 (p. 49).

²⁴ Según las versiones habrían sido dos o tres caminos. Tal vez el número signifique algo, pero en principio lo que se puntúa es el mismo *cruce*. Lo que no puede cruzarse... el precio de cruzar...

engendrador un padre... Para ello sólo podía **matar** (matar a cualquier hombre que se le cruzara conllevaba el riesgo de que éste fuera su progenitor, casarse con cualquier mujer conllevaba el riesgo de que ésta fuera su progenitora... tal vez el prudente Edipo no era tan prudente **siempre) y luego condenarse**; pero, claro, no podría decirse que Edipo sabía esto... o tal vez sí... eso no lo sabemos nosotros.

Saber... ¿Saber? A ver... Quizás Edipo construye la tragedia porque se empeña, a pesar de todas las advertencias, en **no hacer el duelo del saber sobre el origen. Tampoco acepta no ser, una vez más, el descifrador de enigmas**. No soporta que ese *enigma* no sea resuelto. ¿Sabemos si esto fue realmente así para este personaje de teatro? No, no lo sabemos.

¿Habrá sido **la dificultad o el deseo de hacer el duelo del fantasma de ser "todo"** (engendrado, condenado a muerte, hijo adoptado, vencedor de la esfinge, esposo de Yocasta, tirano, padre de sus hermanos y hermanas) lo que impulsa a Edipo a llevar adelante su encuesta policial estricta, despiadada, urgente? No. No lo sabemos con certeza...

¿Será la ceguera autoimpuesta la manera de admitir de manera extremadamente violenta la urgencia del *no todo*, para no quedar en lo insoportable del *todo*... un modo de asumir lo que luego simbólicamente devino conceptualmente la *castración*? Quizá... ¿cómo estar seguros?... No lo sabemos...

¿Qué sabemos? ... quizá buscando saber **obliga al otro a hablar**... él mismo **se obliga a hablar**... tal vez, convencido de que era tan existencial como la vida misma hacerlo, aunque eso implicase admitir la muerte... Podría ser que pensase:

"Hablaré. Si no, nada podrá empezar. Hablaré todo lo que pueda. Más tarde ya se juzgará si es correcto o no" (Murakami, 2012).

¿Qué sabemos? Que **una cosa son las carnes engendradas y otra los hijos**. Que la biología puede no anudarse con un orden simbólico, pero sobre todo sabemos, aunque sea raro escuchar que esto se admita, que **ante la posibilidad de filiar, las ambigüedades no están ausentes y las contradicciones hacen de las suyas**.

¿Qué sabemos? Que el amor a los niños no es un *a priori*, ni una constante. Sabemos que el amor no es obligatoriamente el sentimiento que un recién nacido necesariamente evoca en sus progenitores. Tal vez... **el mito viene a decir que es "puro cuento" que las crías humanas son, desde el inicio, aceptadas y queridas por ser eso mismo, crías humanas**.

¿Qué más sabemos de lo que sabemos? ¿Qué otra cosa sabemos acerca de lo que a veces ignoramos? Que el inconsciente circula (a veces por los caminos sobre carros conducidos por caballos) y que hace circular... "¡Circule, circule!".

Caminar, marchar: fueron las órdenes que Edipo se dio para alejarse de lo familiar; sin embargo esas mismas órdenes no pudieron sino (cual destino) llevarlo hacia lo siniestro...

Es curioso: al releer las páginas anteriores es evidente que todo lo escrito hasta ahora en este ensayo concierne a una búsqueda que no nos conduce a saber certero ni seguro alguno, sino a la afirmación *No, no lo sabemos...*

Pero... además... ¿no tratará exactamente de esto lo que Edipo da a ver y a saber?

¿Será saber qué es *lo que no sabemos* lo que nos mantiene en la búsqueda...?

¿Será el deseo de saber, entremezclado con el miedo a dejar de ignorar, lo que nos hace *andar*?

4. Para empezar a andar... (en cuatro patas o rengueando)

« *Seul le voyage sans billet de retour peut nous sauver de la famille, du sang, de l'esprit du clocher* » (Laferrière, 2009, p. 29).

"Únicamente el viaje que se hace sin pasaje de regreso puede ponernos a salvo de la familia, de la sangre y del espíritu del campanario."

No podría ignorarse que Edipo siempre se propuso ponerse a salvo, o más exactamente poner a salvo a su "familia" (¿"su" *familia*?), siempre salió a caminar.

Andariego, poniendo una distancia con aquello que quería proteger... sin embargo Edipo caminó hasta el cruce de tres caminos, convencido de que iba hacia adelante, pero su andar transcurría, a su pesar, *malgré lui, à son insu*, como si se desplazara por una cinta transportadora mecánica que, cuando él creía avanzar, lo llevaba hacia atrás o lo dejaba en el mismo punto; finalmente no pudo escapar y la sangre que lo rechazaba fue absorbida por la tierra del camino, y más tarde su sangre, la misma sangre, cuajó en sus ojos hasta que cicatrizaron cuando ya eran incapaces de ver... su ceguera quizá lo volvió (como a Tiresias) "vidente".

Unas cuestiones trabajan desde hace tiempo... tanto que es imposible contarlo y poco prudente decirlo como si hubiera una fecha precisa... uno está siempre "siendo trabajado" por un mundo interno que no cesa de conmovearse por las criaturas carnales y por los espectros...

Lo que trabaja se titula de distintas maneras, se reformula, se interroga en otros términos, habilita otras preguntas o deriva y se orienta por distintos senderos de la interpretación...

Muchos han leído, vivido, pensado, escrito, conceptualizado, interpretado: *Edipo*, el *defectuoso*, el de los *pies hinchados*, quizás... el *rengo*... el *cojo*, el *marcado* (que un día pierde pie).

Edipo el *parricida*, el *incestuoso*. Edipo, el que entre el primer (*Edipo Tirano*) y el último Sófocles (*Edipo en Colono*) encuentra, siglos más tarde, en la pluma de Bauchau (1990),²⁵ el relato del **pasaje entre el comienzo y el final de la errancia**. Entre el autodesierto y la llegada a la tierra de la tumba que permanecerá ignorada, ese *entre* durante el cual se bosquejan la construcción de la sabiduría, la recuperación y sanación por el arte, el redescubrimiento del papel simbólico de los Aedes. Ese **entre** que puede definirse como el *camino oblicuo de la elaboración*, el *camino oblicuo de la sublimación*.

Podríamos contentarnos con dejarnos convencer de que "él" es el principal protagonista. Que sobre *aquel que se encegueció* deben recaer *todas las miradas*... sin embargo... si por un instante pudiéramos desplazarnos de esa captura de significados (los que se encuentran en todos los diccionarios) para no estar enceguecidos por lo *ya sabido*, y pudiésemos admitir una pequeña búsqueda de sentidos...

Vayamos, poco a poco, instalando los contornos de una lectura incompleta, *boiteuse* como el cuerpo de Edipo (aunque de esto se hablase poco y se haya vuelto una marca invisibilizada), una lectura renga o coja, con **un hándicap producto de nuestros propios límites y limitaciones** (las heredadas, las conquistadas), inestable, discutible... acerca de cuyo encuadre sólo podemos parcialmente testimoniar desde unos antecedentes, los que dan cuenta de nuestra (y, sí... es necesario admitirlo) preocupación o movilización por temas que nos han acompañado, si no atravesado (como fueron atravesados los pies de Edipo) desde hace mucho tiempo: el de las relaciones entre grandes y chicos, la cuestión de la transmisión, la preocupación por el *más de uno de la oferta filiatoria*... la inquietante indagación acerca de la división de las infancias... las infancias "minorizadas"...

Surge la asociación con *la mano desasida*, título de un poemario de M. Adán; que M. de Azambuja (2010) recuerda... a veces el *soltar la mano* hace *perder pie*²⁶ al otro...

Cuando la metáfora *Mano institucional* (una vez más Pierre Legendre nos hace pensar), la "*Main securable*" (dice él),²⁷ la mano tranquilizadora, socorredora, podríamos decir, la que nos ofrece confianza, cuando la misma se ausenta sin que se

²⁵ Hay traducción al español: 2005, Buenos Aires: Del Estante. Y guión para la ópera del mismo nombre (editada en Bélgica). Y también del mismo autor: *Antigone*. 1997. París: Actes SUD.

²⁶ Perder pie... caer... ahogarse... cuando ya nada sostiene simbólicamente.

²⁷ Ver en el texto mencionado de Legendre (su prólogo al libro de su mujer ya citado) la nota 2 a pie de la p. 11.

haya tramitado la separación, el sujeto puede caer en un instante de seísmo, *la tierra puede temblar*,²⁸ algo de eso nos dice, da a ver y a saber (a nosotros) la historia²⁹ de Edipo...

Historia que por supuesto conmovió y sigue resonando. Lo que la constituye es, al menos, un gran número de dramas y ocasionalmente más de una tragedia, propias de lo humano. Presentes en los mitos, desplegadas en los textos fundantes de las llamadas religiones del Libro, tematizadas por más de una teoría, transformadas en un concepto crucial,³⁰ novelada, ficcionada (para volverla soportable) por más de un escritor. La historia ha hecho su camino. Hoy se la menciona, a menudo banalizada en versiones simplificadoras de lo que el psicoanálisis dio a pensar como "complejo". Complejo que podría ilustrar aspectos importantes del así llamado aparato psíquico. "*iUn hijo asesinó a su padre!*" "*iUn hijo mantuvo relaciones incestuosas con su madre!*" Habría, frente a estos títulos usuales, de qué sobresaltarse....

Por supuesto poco importa si la historia aconteció, cómo se ha escrito, cantado, filmado, investigado, analizado. Después de todo, como lo señalan M. Bettini y G. Giudorizzi, lo que acontece con los mitos y sus variaciones importa fundamentalmente como encrucijadas de significados y sentidos:

"Reflexionar sobre un mito no significa determinar su eventual punto de partida, sino desenredar el núcleo de funciones simbólicas en las que reside el proceso de mitopoiesis, el cual actúa de manera que el mito tenga la capacidad de interpretar estructuras profundas del imaginario colectivo. No es importante, por lo tanto, buscar cuál es el sentido originario del mito, sino hacer emerger el núcleo de significados simbólicos que llevan hasta el corazón del imaginario colectivo de la sociedad que lo ha producido y lo usa como relato tradicional" (García Gual, 2012, p. 72).

5. A poco de andar... otros titulados

"Creonte: [...] lo que se busca puede hallarse, pero lo que no se investiga escapa" (García Gual, 2012, p. 18).³¹

²⁸ No puedo desentenderme de lo que aprendí en Haití... acerca de lo que no es metáfora.

²⁹ Historia que se cuenta en una cronología invertida que vuelve menos nítida la imagen posible de un niño no querido por defectuoso... ¿Habrá sido por eso que lo exponen? No lo sabemos, sólo podemos hipotetizar y explorar...

³⁰ J.-D. Nasio lo presenta como uno de los conceptos cruciales del psicoanálisis.

³¹ El autor propone una traducción propia del texto de Sófocles. Corresponde a versos 110.

A poco de indagar, unas hipótesis, otros modos de decir/pensar pueden enunciarse, no son gratos, pero lo cierto es que los títulos podrían ser diferentes. *Inventamos...: "Progenitores con vocación asesina", "Filicidios materiales y simbólicos sobre filiaciones engendradas", "Padre todopoderoso no soporta descendencia", "Engendradora entregadora", "Pequeño busca desesperadamente tener un padre y volverse un hijo, para ello sólo le queda matar al padre (y luego, quizás, a su madre"...*

Todos hacen oscilar temas clásicos de la condición humana: la muerte del padre, la muerte del hijo...

Agreguemos un paréntesis que entendemos viene al caso para mencionar las *fidelidades fatales*, como la de Antígona, de quien podríamos suponer que mendiga y descalza le dice al Rey: *No te quedará otra alternativa que ejecutarme... no puedes perdonarme...* y entender que ése fue el modo que eligió para vivir siempre en la memoria de otros, cobijando en su fantasma la rebeldía sostenida en su fidelidad a unos amores imposibles (su amor a Edipo –padre/hermano–, su amor a sus hermanos) y su lealtad a la condena de *no reproducción*...

Algo reinstala y reanuda el movimiento de lo que Max Dorra (2013, p. 12) llamará el *F.L.A.* (el Frente de Liberación de las Asociaciones)...

A modo de testimonio, convengamos que el movimiento, en nuestro caso, lo relanza hace años H. Bauchau... con su escritura de *Edipo en el camino*³² (reiteramos ese **entre** el Edipo Tirano y el Edipo que cercano a Atenas, en Colono, pacta con Teseo, el compasivo).

La lectura de la historia que narra Bauchau produjo en nosotros un especial impacto, el deseo de volver a pensar lo que la historia de Edipo condensa, lo que vuelve visible, las preguntas que permite reformular, las hipótesis que pugnan por establecerse sobre la base de unas asociaciones.

Claro está, hay interrogantes que si bien toman en la encarnadura singular-plural un modo específico, "casi" propio, de decirse y de transitar, debe reconocerse que han sido recorridos por todos los humanos desde los comienzos, desde que en el cuerpo hablante se concreta el pasaje de "cuatro a dos, de dos a tres" puntos de sostén, tal como la Esfinge sabe y Edipo no ignora, metáfora de la bio-grafía del animal que habla.

Es una historia sobre el paso del tiempo, el cambio de posición, pero fundamentalmente es una historización que vuelve visible, enunciable, algo de lo que acontece entre grandes y chicos, algo poco "correcto", poco "confesable", sobre lo que no es grato hacer hipótesis porque éstas son necesariamente dolorosas.

³² Henry Bauchau, poeta, escritor, psicoanalista de origen belga, a quien la editorial Actes Sud dio la posibilidad de volverse visible. Su prosa merece todos los elogios, ya que su sutileza da a la sensibilidad, a la percepción y a la creación un lugar inaugural. Bauchau reinaugura Edipo, lo reinventa, lo pone de pie, en marcha, dándole al mito otra oportunidad. *OEdipe sur la route* (1990) ha sido traducido por Hilda García y publicado en español como *Edipo en el camino* (2006, Buenos Aires: Del Estante).

Como todos seguramente saben (aunque no todos se hayan detenido a pensar), mucho se ha dicho, mucho se ha escrito, muchísimo más se ha soñado a propósito de la terrible historia cuyos efectos no han dejado de hacerse sentir.

Para decirlo en la lengua de Yocasta:

"[...] no sientas tu terror por las bodas con tu madre. Pues son muchos los mortales que en sus sueños se han acostado con su madre. Pero quien eso no atiende, pasa su vida del modo más feliz" (García Gual, 2012, p. 48).³³

Los personajes principales de la novela, una particular novela familiar (si se nos permitiese un deslizamiento de la definición psicoanalítica del concepto), podrían admitir distintos nombres. Recordemos que nombrar es a la vez el modo dar un nombre, escribirlo/inscribirlo. Así, podría decirse, participan de este drama que puede devenir (en distintas circunstancias) en una tragedia inapelable:

Yocasta (o Epicasta, como también aparece nombrada en viejas escrituras) a quien llaman *la divina*; ³⁴ a quien preferimos llamar: la engendradora, ³⁵ la entregadora, ³⁶ la desafiante; ³⁷ la ¿acabadora? ³⁸... la que sabe lo que quiere ignorar, ³⁹ como lo dejan suponer los obstáculos que pone a las preguntas de Edipo, las maneras de ironizar sobre el supuesto saber de la Esfinge, la que inculca ignorancia. ⁴⁰ También podría llamársela, quizás, hasta "ilustrarla", siguiendo la imagen que propone Segantini a la que hicimos referencia.

³³ Versos 980.

³⁴ Sófocles en traducción de García Gual. Así anuncia el Heraldo: "(...) ha muerto la divina Yocasta" (p. 57, versos 1230).

³⁵ García Gual propone una traducción propia del texto de Sófocles y puede allí leerse la pregunta de Edipo: "¿quién me engendró?" (p. 30).

³⁶ Sófocles en traducción de García Gual. Diálogo entre Edipo y el Siervo (p. 55), versos 1170:

Edipo: ¿Es que fue ella quien te lo dio?

Siervo: En efecto, rey.

Edipo: ¿Con qué objeto?

Siervo: Para que acabara con él."

³⁷ Sófocles en traducción de García Gual. Yocasta no duda en despreciar el valor de las profecías. Así entre otras puede destacarse lo que le dice al angustiado Edipo: "¡Así se cumplieron los oráculos proféticos! De ellos no te preocupes en nada". Corresponde al número 710 en margen del texto griego (p. 39).

³⁸ Tomamos esta designación de una maravillosa novela de una escritora de Cerdeña, Michela Murgia: *La acabadora*. 2011. Barcelona: Salamandra.

³⁹ Sófocles en traducción de García Gual. Dice Yocasta (la que sabía): "¡Ojalá nunca llegues a conocer quién eres!" (versos 1060, p. 51).

⁴⁰ Nos gusta esa expresión que Érik Orsenna utiliza en el *Cartógrafo de Lisboa* (2012, Barcelona: Tusquets) para designar lo que unas madres transmitían como *prohibición de saber*, siguiendo las órdenes de no hay que saber propias de la religión de la época.

Tal vez sea Yocasta la figura que encarna y condensa lo que G. Rosolato teoriza en la relación de desconocido, retomando la expresión freudiana de *Unerkannt*.

« *Chaque rêve a un endroit au moins où s'avère sans fond; insondable, "comme un ombilic", par lequel il est relié au non reconnu (Unerkannt)* » (Freud, 2012, p. 103).⁴¹

"Cada sueño tiene al menos un lugar donde se revela sin fondo, insondable, 'como un ombligo', lugar por el cual está ligado a lo no reconocido (*Unerkannt*)."

6. Del sueño a la pesadilla

« *Il se hâte, non par souci d'arriver quelque part, car il ne sais pas, ne veut pas savoir où il pourrait aller. Il s'hâte parce qu'il est Oedipe qui s'est toujours pressé, qui a toujours été pressé par les autres, par les événements et par l'oracle* » (Bauchau, 1990, p. 12).

"Se apresura, no por la preocupación de llegar a alguna parte, porque no sabe, no quiere saber, dónde podría ir. Se apresura porque es Edipo, el que siempre ha tenido prisa, el que siempre ha sido urgido por los demás, por los acontecimientos y por el oráculo."

Edipo, a quien llamaremos: el hijo in-deseado, el marcado,⁴² el condenado, el rechazado, el expulsado,⁴³ el entregado, el rescatado, el obsequiado,⁴⁴ el adoptado,⁴⁵ el querido, el extranjero, el Rey, el *mejor de los hombres*,⁴⁶ el deseado (por la *divina*), el acusador, el castigado, el que no quiso abogado defensor, el que se empeñó en saber,⁴⁷ el juez de sí mismo, el asesino, el cumplidor de la profecía de los progenitores... "ese",⁴⁸

⁴¹ Retomado por Guy Rosolato (1978, p. 255). Sugerimos la lectura completa del texto y especialmente el capítulo "L'ombilic et la relation d'inconnu" (p. 254).

⁴² Sófocles en traducción de García Gual: versos 1030 (p. 50).

⁴³ Sófocles en traducción de García Gual: verso 810 (p. 42). Al nacer y respondiendo a su propia orden. Versos 1290 (p. 58).

⁴⁴ Sófocles en traducción de García Gual: versos 1020 (p. 49).

⁴⁵ Sófocles en traducción de García Gual: verso 780 (p. 41).

⁴⁶ Sófocles en traducción de García Gual: versos 30 (p. 16).

⁴⁷ A propósito de "Edipo investigador" hemos presentado un trabajo en Cali, 2012.

⁴⁸ Sófocles en traducción de García Gual. Dice Yocasta, "ese no lo mató". Versos 810 (p. 43).

el que quería escapar y fue atrapado por el tiempo y por sí mismo... el "infeliz",⁴⁹ el exiliado;⁵⁰ el enceguecido, el "cumplidor", el que cumplió su pena... el que ¿descansa? en paz... el que ¿en paz? descansa... pero el que nos quita el sueño o los interrumpe o los habita.

*"En cuanto a mí, que jamás este recinto patrio logre albergarme en vida como su morador sino que yo viva en las montañas, allá donde el Citerón puede llamarse mío; al que mi padre y mi madre me entregaron en vida para mi tumba propia, para que muera donde ellos quisieron darme muerte."*⁵¹

Desde las perspectivas esbozadas, Edipo ofrece a la vista lo que M. Gribinski (2009) denominaría un teatro en el que se juega la primera categorización de lo indeseable, de las *escenas indeseables*. La que podríamos considerar, a la vez, *la escena del deseo cumplido* y la del *pasaje del sueño a la pesadilla*.

7. Para seguir andando

Edipo sigue marchando. Su espectro permanece más acá del bosque de Colono. En otras forestaciones, en cada "*árbol genealógico*",⁵² en cada filiación, en cada paternidad... a pesar de la orden de extinción,⁵³ también su progenitura, su fraternidad, sigue haciendo su camino, se han vuelto hijas e hijos de papel, encarnado conceptos, representado lo correcto o lo incorrecto, a veces se los presenta como autónomos aunque sus haceres bien podrían ser emblemas de la heteronomía; en fin, como no puede ser de otro modo, siguen dando de qué hablar, como es de uso en los fantasmas que habitan sueños y en los espectros que nos ligan a las grandes preguntas acerca de lo humano.

Podría decirse que a pesar del diálogo que crea H. Bauchau (1990, p. 207) entre Antígona y Edipo, casi sobre el final del camino:

"—iEdipo, todo tiene un sentido!

⁴⁹ Así decide llamarlo Yocasta cuando él se empecina en querer saber. Versos 1070 (p. 51).

⁵⁰ Sófocles en traducción de García Gual: versos 950 (p. 46).

⁵¹ Sófocles en traducción de García Gual: versos 1450 (p. 63).

⁵² Pudorosamente indicamos que hemos abordado con anterioridad las cuestiones vinculadas a los "árboles genealógicos", visibilizado "el árbol del menor". Ver: Frigerio (2007).

⁵³ Leer en Sófocles. Edipo admite una tristeza que suena tanto a resignación como a condena: "(...) tendréis que extinguirlos" (versos 1500, p. 65). Antígona se hace precipitar para cumplir con ese particular "deseo". Se posiciona así como la más cumplidora hija / hermana de su padre...

—Un sentido relativo, nada más.
—Es lo único que tengo. No voy tan lejos.
Estamos juntos en el mismo camino.
—Algún día seguirás sin mí.”

El diálogo testimonia el deseo de que algo de lo familiar se separe, eventualmente se vuelva otra cosa sólo que... a veces, Edipo no lo ignoraba, lo familiar atrapa.

Es esto último lo que lleva a Antígona a des-oír a su padre/hermano, y bajo la apariencia de un gesto de independencia, ella clausura con su muerte la posibilidad de toda descendencia. Finalmente muere, defendiendo aquello que podría decirse estuvo en el comienzo de todo: la renegada familia de sangre.

A veces los caminos no se separan... a veces el sujeto no toma otros caminos, ignora los atajos y regresa (aunque las apariencias puedan decir otra cosa) al cruce de los dos o tres caminos que quiso evitar.

Queda sin embargo por saber que hay otros modos de filiar, otros caminos posibles... los pequeños senderos de la interpretación que no se deja convencer con lo trillado, *para explorar caso a caso, vez a vez, lo que ofrecen, como en la técnica de la noche americana, los ojos ennegrecidos de Edipo.*

Edipo, nos cuenta Bauchau, con los ojos ciegos ha tallado en la roca del acantilado; Clío y Antígona han sido sus cuidadores, sus guardias, sus colaboradores... el esfuerzo ha sido enorme, pero la obra ha concluido, incluso ha incluido al timonel,⁵⁴ la obra ha salvado a otros de un naufragio seguro, entonces:

« Ils sortent de la grotte, ils se couchent à coté du feu, chacun dans le silence de l'autre, pensant a Alcyon, a Jocaste, à la musique sur la montagne, aux énigmes, aux oracles et à la vie qui dit: commence. Et qui s'obstine » (Bauchau, 1990, p. 88).⁵⁵

"Salen de la gruta, se acuestan al lado del fuego, cada uno en el silencio del otro, pensando en Alcyon, en Yocasta, en la música sobre la montaña, en los enigmas, en los oráculos y en la vida que dice: comienza. Y se obstina."

⁵⁴ Versos 920, p. 45. Se dice de Edipo: "(...) *el que es como el timonel de la nave*".

⁵⁵ Quiero dejar esta frase sin traducir. Entre otras cosas dice que la vida dice: *comienza... y se obstina...* a cada lector de encontrar su traducción.

8. Para volver a empezar: los restos del exorcismo fallido

A la sombra de... expresión que podría parecer una noción *simple*, de esas a las que Gribinski gusta recurrir para señalar inmediatamente que las nociones simples no existen.

Para Edipo, el andariego, *a la sombra* podría significar tantas situaciones diversas: protegido, escondido, a oscuras...

Por instantes, estar a la sombra fue quizá... la posibilidad del enceguecido de guarecerse del sol enceguecedor que lo hubiera tumbado cuando se desplazaba por los caminos mendigando a la búsqueda del lugar para definir su tumba, y quedar así eternamente a la sombra...

Edipo ya no ve el sol, pero cuando camina quizá pesa sobre su cuerpo. Ese cuerpo que debe acostumbrarse a andar en la oscuridad, quizá siendo una sombra. La *sombra de sí mismo*, del que fue, del que creyó ser, del que sabía que no era, el que hubiera querido ser.

Cuerpo que tal vez se volvió sombra cuando debió acostumbrarse a dejar de ser el cuerpo del Tirano, el cuerpo del hombre de Yocasta...

Cuerpo que quizás haya sido indefinidamente la sombra del cuerpo de un pequeño, de tobillos heridos y enlazados por una atadura (a la que finalmente siempre estuvo ligado aunque la herida parecía cicatrizada).

La sombra de un niño desechado pesa sobre Edipo Tirano...

La sombra atrapa a Edipo... un Edipo que ya no puede ver su sombra, pero que hace sombra y da a ver sobre las sombras de las filiaciones no tramitadas o intramitables...

La *sombra del objeto cae sobre el yo*... señala el psicoanálisis para advertir sobre la melancolía (ese desentendimiento por identificación con lo perdido, esa posición que indica que se ha extraviado en las sombras la posición deseante o que en las sombras se ha cobijado el más despótico, el más tirano de los deseos, el deseo de perderse definitivamente).

Edipo, andariego, finalmente incompleto, ha quedado:

- *a la sombra* del mundo conocido al que debe proteger y del que debe protegerse...
- *a la sombra* de sus hijos que combaten entre sí...
- *a la sombra* de la visión insoportable de Yocasta suicidada o asesinada; en cualquier caso, muerta...

- a la sombra de las profecías que finalmente lo atraparon cuando había creído vencerlas...
- a la sombra de una tumba protegida de la luz de la ubicación...
- a la sombra de la noche que atrae a los sueños...

Sí, sin duda, quizá, tal vez, pero también ciertamente Edipo ciego, en sombras, quizá tan ensombrecido como asombrado, echa luz sobre las complejidades de las inscripciones, sobre la necesidad y las trampas de la ley, sobre el carácter de *legisladores e intérpretes* propio de la condición humana...

Edipo camina como *lex animata*, su vida y su muerte institucionalizan lo propio de lo humano instalando, antes de que el mito de la horda fuera redactado por Freud, un recordatorio que indica que lo humano no es sin condición, y que la condición se llama Ley, la que separa, la que prohíbe, la que diferencia... La existencia de la Ley, como la de las instituciones, no conlleva cumplimiento universal, sólo **señala universalmente unos modos de decir lo necesario para que la condición humana tenga una chance** (la chance, como nos advierte Pierre Legendre, es una cuestión azarosa) y pueda hacer algo con ella que opere simbólicamente como *el exorcismo de lo originario*.

No sólo, como lo sostiene Eugène Enriquez (2011), el exorcismo de *la violencia* originaria. El exorcismo de *lo originario*.

Aunque cabría preguntarse si en *lo originario* hay otra cosa o algo más que violencia, algo más u otra cosa que pulsión desahogada –libre de todo fuero–, indómita a toda ley, rebelde o refractaria a cualquier reclamo de reconocimiento, ignorante de cualquier significado ético... la pulsión sólo conoce de su fuerza, de su ansia, de su poder... por ello transformar *un manojito pulsional en un antropos, un monstruo deseante y soñador* (como gustaba decir C. Castoriadis) en un sujeto de la especie del animal que habla carece de casualidad y exige trabajo, un trabajo que se da entre sujetos, inter-subjetivamente, intra-subjetivamente

Exorcismo que, incluso si imposible, si fallido, viene a sostener la *ilusión esencial* de un mundo de hombres donde el filicidio no sea recurrente, en el cual el parricidio no necesite encarnarse y el incesto sea sólo una dolorosa excepción (y no la expresión del fracaso de la ley estructurante).

Ilusión que se tramita por las vías oblicuas de la satisfacción, que encuentra sus derroteros (con sus victorias y derrotas; sus tensiones, ambigüedades y contradicciones) en los gestos de la cultura –esos gestos, como el de Edipo (es decir como el de Sófocles, como el de Bauchau)– dirigidos al más allá del presente viviente, a otros esparcidos en hipotéticos futuros y porvenires (como sugiere J. Laplanche).

Los que trabajamos en las instituciones, siendo trabajados por ellas, solemos advertir y registrar en la vida cotidiana, en reacciones, en señas, en sueños, el modo en

que se presenta *la sombra de Edipo*: el niño malquerido, el descartado, el ofrecido, el filiado, el asesino, el tirano, el amante, el preocupado por un *amor mal à propos*⁵⁶ (inadecuado, inconveniente, inaceptable, prohibido), el detective, el juez, el errante, el desaparecido...

En las *sombras* convivimos con la sombra de Edipo y con otras figuras y sus *sombras*, con otras proyecciones (las que cargamos de otros, las que emitimos hacia otros). Todo tiende a actualizar en cada ocasión la necesidad de responderse unas preguntas: ¿por qué los grandes "hacen" pequeños?, ¿para qué (les) sirven los niños?, ¿qué queda de los *infans* en los grandes?, ¿qué posición adoptar frente a los enigmas?, ¿cómo tramitar la relación de desconocido?, ¿cómo elaborar la tensión inevitable entre el deseo de saber y el terror de pensar?⁵⁷

Entendemos que por algo de todo eso, nos "hace sentido" intentar aquí, en este tiempo, en una institución universitaria, en compañía de colegas y amigos, en distintas lenguas disciplinares, desde y con diferentes perspectivas volver a explorar, lo que Edipo da a ver, lo que Edipo nos hace saber.

Podríamos decirlo de manera aproximativa, directa y esquiva: el fantasma de Edipo no cesa de rondar (como le ocurría al fantasma del padre de Hamlet, otro curioso personaje que quiere que su hijo asesine en su nombre, bajo el argumento de una justa venganza).

O bien podríamos afirmar (no sin osadía y grave riesgo de interpretación impertinente) que **el andamiaje institucional** (¿podríamos decir el andamiaje jurídico?,⁵⁸ ¿el montaje subjetivo?) **que nos sostiene en pie**, a los transitoriamente bípedos (Edipo también indica el carácter transitorio de la posición cuando responde a la Esfinge), **se despliega a la sombra de Edipo**, o, mejor dicho, **a la sombra de los efectos de saber sobre la novela de Edipo**.

Protegidos por sus enseñanzas, poblados por sus sombríos andares, atravesados por el inevitable "*mal à propos*" de las encrucijadas transferenciales, exigidos de sujetarnos a una Ley, necesitados de regulaciones que a veces nos atrapan mortíferamente, legisladores, intérpretes...

Podríamos aventurarnos a decir que vivimos **a la sombra de las Instituciones** (que no son las materiales, obviamente, ya que no tienen imperativamente arquitecturas

⁵⁶ Recordé súbitamente esa forma de Octave Mannoni tan directa y contundente con la que intentaba aludir al *amor de transferencia*.

⁵⁷ Claro que estas preguntas nos fueron dadas... o al menos fueron puestas disponibles para nosotros, por otros... a modo de agradecimiento a esas corrientes plurales que inauguraron tantos, señalemos que la producción contemporánea del grupo que alrededor de M. Gribinski da a pensar y da de saber en las sucesivas producciones de la revista *Penser/Rêver* y los trabajos de E. Enriquez y de P. Legendre tienen para nosotros un valor especial por el coraje que entendemos los lleva a interrogarse y a interrogarnos sin concesiones.

⁵⁸ Pierre Legendre, Alain Supiot, Cornelius Castoriadis, Enrique Mari... todos ellos nos han enseñado el carácter estructurante de los montajes normativos y lo han hecho yendo a buscar lejos en la producción de los hombres las trazas de su significado.

concretas), esos andamiajes simbólicos que sostienen al sujeto, esa figura de lo humano, coexistente con los tiempos en que se va produciendo, según nos cuentan mitos y leyendas –algunos dicen la historia–, esa transformación, ese pasaje de la horda a unas configuraciones de lazos sociales que requieren la figura del garante y las renunciaciones necesarias para contar con lo que el garante instituye, metaforiza y emblematiza: una Ley.

Ley capaz de proporcionar inscripción y transmisión, es decir de regir el sistema identitario de lo intergeneracional, que permita **vivir** entre otros, con otros.

Ley coetánea, productora y producto de una palabra. La palabra que vuelve posible mantener una relación con el mundo sin cargar con su materialidad; nombrar a los individuos para reconocerlos como semejantes y diferenciados, y nombrar las cosas sin requerir de su presencia.

La palabra es lo que resulta y permite ausencias y distancias, la que instituye representaciones de sí y de las cosas, la que vuelve posible el juego entre presencia y ausencia sobre cuyo fondo se despliega el posible pensar...

A la sombra de lo institucional, en la sombra de lo institucional: Edipo...

Pero aun antes y a la vez, lo materno,⁵⁹ lo indecible, ese agujero negro de un origen sobre el que se instala el límite del saber, la prohibición de recordar, motores de la curiosidad, de la sed, de la necesidad, del deseo de volver cognoscible lo desconocido...

¿Cómo hacer eso? ¿A puro *trabajo de sueño*? ¿A puro *trabajo de duelo*? ¿A puro *trabajo de elaboración*? Quizá... tal vez... Andando... por los senderos de la interpretación... por los caminos oblicuos du *choix de la sublimation* (de "elegir" sublimar...) (Mijolla-Mellor, 2009).

« Il n'est pas d'autre voie, plus modeste, plus sûre aussi si l'on accepte d'en affronter les difficultés, que la patiente clinique, pour découvrir les frontières de l'être, cet enfermement oedipien indéfiniment répété, a travers lequel se joue le destin des filiations –en termes simples, la vie et la mort des fils (fils de l'un et l'autre sexe), de chacun de nous comme sujet » (Legendre, 1996, p. 13).⁶⁰

"No hay otro camino, más modesto y también más seguro, si se acepta afrontar las dificultades, que la paciencia clínica para descubrir las fronteras

⁵⁹ Lo materno que parece necesitar, requerir, esa terceridad de lo paterno, un orden simbólico tan *certo* (o tan *incerto*) como lo materno mismo.

⁶⁰ En el prólogo que realiza para el texto de Alexandra Papageorgiou.

del ser, ese encierro edípico repetido infinitamente, a través del cual se juega el destino de las filiaciones –en términos sencillos, la vida y la muerte de los hijos de uno y otro sexo– y de cada uno de nosotros como sujeto.”

9. Hasta la próxima

Ahora sí, estimados lectores, recién ahora, después de haber puesto el punto final al ensayo... tengo la hipótesis de que un escrito podría comenzar... porque, como lo advierte Haruki Murakami (2012, p. 15):

"Las cosas, sin embargo, no terminan tan fácilmente, cuando alguien le pide algo a la vida (¿quién no lo hace?) la vida le exige muchos más datos, más información. Le exige más puntos para poder trazar una imagen clara. Si no, no se obtienen respuestas."

À suivre...

Continuará...

Graciela Frigerio

Elaborado, reelaborado y sin terminar de elaborar, en pequeños fragmentos de muchos tiempos en diferentes lugares, caminos y cafés (Baunes; O´Higgins; Saint Germain en Laye, Buenos Aires; Lacarry; Berlín; Dresde; Cali, Medellín; Paraná; Montevideo; Barcelona, Port au Prince; Botánico; Au père Tranquille; Le Marly; Lutèce en l´Ile; un sitio en una esquina de la calle Salguero y el barrio de Belgrano). El ensayo que hoy se comparte fue siendo escrito entre marzo y julio del 2014 a "Mucho cuento",⁶¹ revisado a comienzos del 2016. Vaya una a saber dónde seguirá siendo escrito...

⁶¹ Título de un libro de Enrique Páez y Marjorie Pourchet (OQO editores, Pontevedra, 2014) que descubrí en la bellísima librería de Barcelona, que conocí gracias a mi amiga Violeta Núñez.

10. Compañeros de ruta

Agradezco a Marcelo Viñar la inmensa generosidad de su lectura, la hondura de sus comentarios. A Carmen Rodríguez sus comentarios. A los colegas sus aportes.

Por supuesto el pensamiento de S. Freud marca el comienzo de un trabajo. Es Freud quien pone nuevamente a Edipo en el camino indicándonos que él estaba en el nuestro... nos puso a todos nuevamente ante el saber que, uno, que cualquiera puede encontrarse en la encrucijada. En muchos y distintos momentos de su obra y de la literatura psicoanalítica que lleva las marcas de su herencia, Edipo, el ciego, está presente dando a ver los recovecos donde los niños tramitan, esconden, gozan o padecen o simplemente tejen los matices de sus relaciones con el mundo, con los grandes y también con todos los otros que pueblan su universo. También Edipo da a ver lo que acontece en los grandes, en el llamado núcleo vivo de lo infantil en el adulto. Freud no omite conceptualizar los destinos de Edipo, aposentado como espectros en todo adulto que da cuenta de esas trazas en las relaciones que van siendo la trama de los lazos entre las "vidas vividas" y las "vidas no vividas", donde siempre se cruzan deseos y represiones, sueños y pesadillas, visiones e invidencias, saberes e ignorancias. Dejo pues al lector la invitación a recorrer poco a poco la obra de Freud y de sus herederos legítimos y bastardos, sacralizados o profanos, sin proponerle ni un punto de partida ni una secuencia (y sobre todo absteniéndome de señalar ningún puerto de llegada).

Es difícil ser aficionado a la lectura, a cierta literatura teórica, sin encontrarse con referencias al mito y a la interpretación que el psicoanálisis ofrece o que se desliza en análisis filosóficos. Es ciertamente injusto no mencionar todas las referencias, pero entendemos que en esta ocasión nos hace sentido limitarnos a algunos autores y algunas obras, se trata pues aquí de compartir sólo un manojo de las interlocuciones que nos han dado a pensar... tal vez a ver, quizás a saber. Cada lector decidirá en qué se siente preocupado, tentado, qué le permite ver y qué abre algo del orden de un posible saber (nótese que evito expresamente la remanida fórmula de supuesto saber).

Bibliografía

De aquí y de allá de antes y ahora (agregue usted el después):

- Aberastury, A., y Salas, E. (1978). *La paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.
- Agamben. G., y Ferrando, M. (2014). *La muchacha indecible: Mito y Misterio de Kore*. Madrid: Sexto piso.
- Anzieu, D. y otros. (1977). *L´Oedipe. Un complexe universel*. París: Tchou.
- De Azambuja, M. (2010). *Et puis, un jour, nous perdons pied*. París: Gallimard.
- Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauchau, H. (1990). *Oedipe sur la Route*. París: Actes Sud.
- (1997). *Antigone*. París: Actes Sud.
- Bergeret, J. (1984). *La violence fondamentale*. París: Dunod.
- Bienczyk, M. (2014). *Melancolía. De los que la dicha perdieron y no la hallarán jamás*. Barcelona: Acantilado.
- Bonnefoy, Y. (2013). *El territorio interior*. Madrid: Sexto piso.
- Delbo, C. (2013). *Spectres, mes compagnons*. París: Berg International.
- Delcourt, M. (1981). *Oedipe ou la légende du conquérant*. París: Belles Lettres.
- Causse, J-D. (2008). *Figures de la filiation*. París: Cerf.
- De Luca, E. (2012). *Et il dit*. París: Gallimard.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1974). *El antiedipo*. Barcelona: Barral.
- Detienne, M. (1981). *L´invention de la mythologie*. París: Gallimard.
- Dorra, M. (2013). *Lutte des rêves et interpretation des classes*. París: De l´Olivier.
- Eiguer, A. (2013). *L´inconsciente de la maison*. París: Dunod.
- Enriquez, E. (2011). *Désir et résistance: la construction du sujet*. París: Parangon.
- (1983). *De la horde à l´Etat*. París: Gallimard.
- Esquilo, Sófocles, Eurípides. (1999). *Les tragiques grecs. Théâtre complet*. París: La pochotèque.
- Fedida, P., y otros. (2007). *Humain déshumain*. París: Puf.
- Ferenczy, S. *Obra completa*.
- Foucault, M. (2011). *Leçons sur la volonté de savoir: Suivi de Le Savoir d´Oedipe*. París: Seuil.
- Forest, P. (2010). *Le roman infanticide: Dostoievski, Faulkner, Camus*. París: Cécile Default.
- Freud, S. (2012). *Interprétation du rêve*. París: PUF.
- Frigerio, G. (2007). *La división de las infancias. Ensayos sobre la enigmática pulsión anti-arcóntica*. Buenos Aires: Del Estante.

- García Gual, C. (2012). *Enigmático Edipo*. Madrid: Fondo de Cultura Económico.
- Graves, R. (1967). *Les mythes grecs*. París: Fayard.
- Gribinski, M. (2013). *Qu'est-ce qu'une place*. París: De l'Olivier.
- (2009). *Les scènes indésirables*. París: De l'Olivier.
- Grimal, P. (1981). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Groddeck, G. (2014). *El buscador de almas. Una novela psicoanalítica*. Madrid: Sexto piso.
- Hamilton, E. (1997). *La mythologie*. Bruselas: Marabout.
- Jung, C., y Kerenyi, C. (2001). *Introduction à l'essence de la mythologie*. París: Payot.
- Klein, M. (2006). *Le complexe d'Œdipe*. París: Payot.
- Korff-Sausse, S. (2001). *D'Œdipe à Frankenstein. Figures du handicap*. París: Desclée de Brouwer.
- Lacoue-Labarthe, P. (2013). *Scène*. París: Détrois.
- Laferrière, D. (2009). *L'Énigme du retour*. Montreal: Boréal.
- Legendre, P. (2008). *La fábrica del hombre occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1996). *Lecciones IV. El inestimable objeto de la transmisión*. México: Siglo XXI.
- (1994). *Lecciones VIII. El Crimen del Cabo Lortie. Tratado sobre el Padre*. México: Siglo XXI.
- (1992). *Leçons VI. Les enfants du texte. Etude sur la fonction parentale des Etats*. París: Fayard.
- Le Guen, C. (1976). *El Edipo originario*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marechal, L. (2002). *Antígona Vélez*. Buenos Aires: Colihue.
- Mayaux, C., y Wathée-Delmotte. (2009). *Henry Bauchau, écrire pour habiter le monde*. París: PUV.
- Ménéchal, J., (2008). *Psychanalyse et Politique*. París: Érès.
- Mijolla-Mellor, S. (2009). *Le choix de la sublimation*. París: PUF.
- Murgia, M. (2011). *La acabadora*. Barcelona: Salamandra.
- Murakami, H. (2012). *Baila, baila*. Barcelona: Tusquets.
- Nasio, J.-D. (2005). *L'Œdipe*. París: Payot.
- Nietzsche, F. (2000). *Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. Buenos Aires: EDAF. (Edición original: 1874.)
- Orsenna, E. (2012). *Cartógrafo de Lisboa*, Barcelona: Tusquets.
- Phillips, A. (2013). *La meilleure des vies*. París: De l'Olivier.
- Pontalis, J.-B. (2005). *Traversée des ombres*. París: Folio.
- (2000). *Fênetres*. París: Gallimard.
- Richard, F. (2011). *L'actuel malaise dans la culture*. París: De l'Olivier.

- Rosolato, G. (1978). *La relation d'inconnu*. París: Gallimard.
- (1987). *Le sacrifice. Repères psychanalytiques*. París: PUF.
- Ruiperez, M. (2006). *El mito de Edipo*. Madrid: Alianza.
- Sartre, J.-P. (1964). *Les mots*. París: Gallimard.
- Shakespeare, W. *Hamlet*.
- Sófocles. (1998). *OEdipe Roi*. (Traduction de Paul Mazon.) París: Les Belles Lettres.
- (1998). *OEdipe Tyran*. (Traducción/adaptación de Hölderlin.) París: Le Grand Souffle.
- (1999). *OEdipe à Colone*. En *Les tragiques grecs. Théâtre complet*. (Traduction de Victor-Henri Debidour.) París: La pochotèque.
- Steiner, G. (1997). *Antígonas. Una poética y una filosofía de la lectura*. Barcelona: Gedisa.
- Tassin, E. (2012). *Le maléfice de la vie à plusieurs*. París: Bayard.
- Terrier, G., y Bigeault, J.-P. (1975). *Une école pour OEdipe*. París: Privat. 1975.
- Olivier, C. (1980). *Les enfants de Jocaste*. País: Denoël/Gonthier.
- Valabrega, J.-P. (2001). *Les mythes, conteurs de l'inconscient*. París: Payot.
- Vernant, J.-P. (2006). *L'univers, les dieux, les hommes*. París: Seuil.
- Vernant, J.-P., y Vidal-Naquet, P. (2001). *OEdipe et ses mythes*. París: Seuil.
- Didier-Weil, A. (1995). *Les trois temps de la loi*. París: Seuil.
- Winnicott, D. Recomendamos su obra y el trabajo de reconstrucción que de la misma hacen, entre otros, Adam Phillips, Christopher Bollas y Michel Gribinski.

Revistas

Penser/Rêver (Director: Michel Gribinski)

A quoi servent les enfants?, nº 17.

Façons de tuer son père et d'épouser sa mère quand on est l'enfant d'un couple homoparental, nº 24.

Óperas:

(Ha habido producciones antiguas que pueden rastrearse en distintas obras que abordan la historia de la ópera)

Bartholomé, P. (música) y Bauchau, H. (libreto). (2002). *Odipe en la route*.

Enescu, G. (música) y Fleg, E. (libreto). (1936). *Oedipe*.

Stravinski, I. (música) y Cocteau, J. (libreto). (1927). *Oedipus Rex*. [En Buenos Aires se estrenó por insistencia de Victoria Ocampo, quien ofició de "Relatora".]

Películas

Pasolini, P.-P. (1976). *Edipo Re (el hijo de la fortuna)*